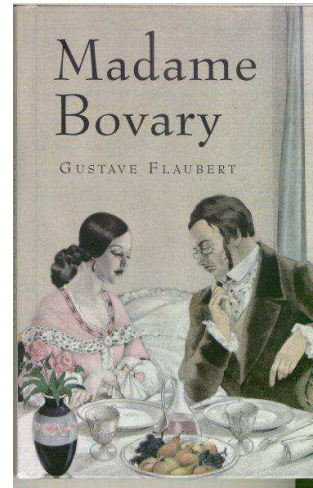
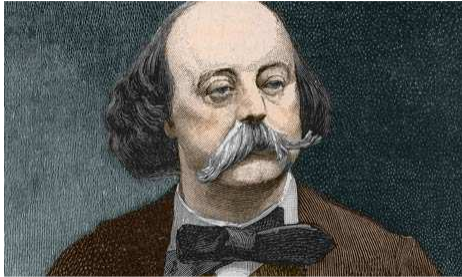


Madame Bovary (1857)

Gustave Flaubert (1821-1880)



Ante esta gran novela uno se plantea si escribir una breve reseña o más bien hacer un comentario de texto en toda regla. Su calidad, su importancia me impiden despacharla con una mera faena de aliño –suum cuique tribuere-, pero tampoco quisiera hacer aquí un ensayo lingüístico, literario o sociológico sobre ella. Debe haber cientos de ellos, más o menos insufribles. Existe uno famoso de Mario Vargas Llosa titulado “**La Orgía Perpetua: Flaubert y Mme. Bovary**”, que es un libro de casi trescientas páginas, un libro de un libro; una referencia ineludible. Yo aquí haré otra cosa considerablemente inferior aunque espero que más divertida, esperando entretenerles y acaso despertar vuestro interés por esta estupenda novela.

Sinopsis:

Aunque es sabido que el tema central de la obra es la infidelidad de Emma Bovary, no desvelaré el argumento de la novela, sino que apenas esbozaré sucintamente los hechos que acontecen a lo largo de ella. La novela se estructura en tres partes: En la primera el autor se remonta a la infancia de Carlos (Charles) Bovary, sus días grises de escolar voluntarioso, sus primeros tiempos de médico rural en Tostes tras casarse con una viuda y después su noviazgo y matrimonio con Emma hasta que queda embarazada y se mudan a otro pueblo. La segunda narra las infidelidades de la señora Bovary en Yonville. Y en la tercera se lleva a cabo el desenlace de una vida de desaciertos familiares, económicos y amorosos, tanto para él como para ella.

Introducción:

A mí los asuntos relacionados con el adulterio siempre me producen un fuerte rechazo, me da como dentera. Tal vez hablando de ello se me pase un poco, ya veremos. La novela Madame Bovary está narrada desde el punto de vista de un *narrador omnisciente*, que es aquel que cuenta la historia en tercera persona desde fuera, ajeno a la misma, pero lo sabe todo de ella y de todos los personajes. Aunque a veces calle y silencie algo que sabe y no le conviene decir. Pero ¿Qué tal si Flaubert hubiese narrado su obra desde el punto de vista de alguno de sus personajes? La cosa cambia; los personajes no son tan sumisos ni complacientes entonces. Al personaje que le dejen tomarse un dedo se tomará la mano y el brazo entero si se descuida el autor. Recordad el trajín que tenía Don Miguel de Unamuno con sus díscolos personajes.

Es notorio que algunas novelas perduran para la posteridad y no es agradable interpretar un papel insufrible toda la vida, viviendo una eterna condena sin la

esperanza de la posible redención. Por mi parte yo daré a alguno de ellos esa oportunidad, la posibilidad de al menos explicarse y contar su punto de vista.

Si la visión que tiene la intelectualidad literaria sobre Madame Bovary personaje es la que tiene Mario Vargas Llosa entonces me he perdido gran parte de la obra, debo ser un lector bastante simple pues nunca encontré ese lado feminista y revolucionario del mayo del 68 en la novela de Flaubert. Creí más bien reconocer a una mujer caprichosa y antojadiza, derrochadora, insensible, despreciativa, infiel, irresponsable, peligrosamente calenturienta y algunas cosas más que el autor supo apuntar más o menos sucintamente. Pero a lo mejor sólo lo vi eso yo. Nuestro amigo Charles Bovary, el marido de la Madame, no debió verlo tampoco, al menos al principio, cegado por el amor platónico y más tarde por la pasión carnal. Pero luego, despreciado día tras día, tan falta de cariño y de recursos económicos como se iba quedando, debió cambiar de talante paulatinamente y de actitud ante la cruda realidad. Como mi punto de vista nada importa dejémoslo todo en boca del hombre que más la amó y la padeció.

Me pondré pues en el lugar del marido, aunque no sé por qué me tengo yo que identificar con él, en lugar de hacerlo con uno de sus amantes o con la propia Emma Bovary - como al parecer quiso hacer el autor-, roles menos sacrificados y más divertidos. Pero en fin, me sacrificaré y seré Carlos por un rato, espero no acostumbrarme. Así contaré lo que el narrador ocultó a todos los lectores, pero que hasta él pudo desconocer, de tal modo que además esto sirva incluso como una pequeña venganza.